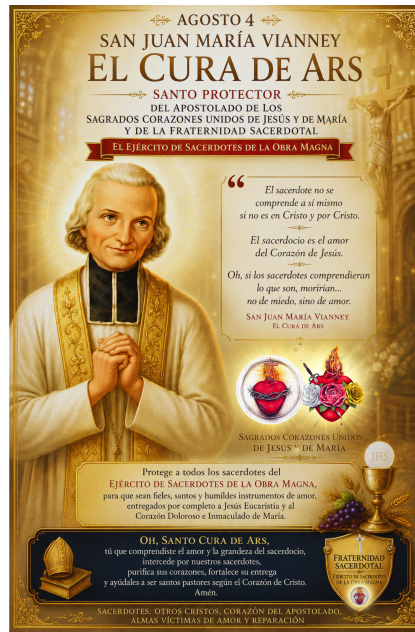


# San Juan María Vianney

## Protector del Apostolado y del Ejército Sacerdotal de la Obra Magna



San Juan María Vianney es el santo protector del Apostolado y del ejército sacerdotal de la Obra Magna porque toda su vida fue un reflejo vivo de aquello que los Sagrados Corazones desean para los sacerdotes de los Últimos Tiempos: amor ardiente por la Eucaristía, fidelidad absoluta a la Iglesia, penitencia por la conversión de las almas y entrega total al ministerio sacerdotal.

El Cura de Ars transformó una pequeña aldea mediante la oración, la adoración eucarística, el sacrificio y el confesionario. Pasaba largas horas ante el Santísimo Sacramento y ofrecía sus sufrimientos por la salvación de su pueblo. Su misión consistió en conducir las almas hacia Cristo, especialmente a través de la reconciliación y de la Eucaristía.

Los Llamados de Amor y Conversión revelan que, en estos Últimos Tiempos, el Señor desea formar «sacerdotes del Cordero de Dios» que preparen el Reinado Eucarístico de Jesucristo. San Juan María Vianney fue escogido como protector de este ejército sacerdotal porque encarnó, antes que muchos otros, el espíritu que debe animar a los sacerdotes del remanente fiel: ser hombres de oración, de cruz, de reparación y de santidad.

Además, su propia vida manifiesta el camino que la Obra Magna propone a sus sacerdotes: abrazar la pequeñez, aceptar las contradicciones, vivir unidos al Corazón Doloroso e Inmaculado de María y dejarse consumir por amor al Corazón

Eucarístico de Jesús. Aunque fue considerado pobre e incapaz a los ojos del mundo, Dios hizo de él un instrumento para convertir multitudes y renovar la fe de innumerables almas.

Por eso, San Juan María Vianney no es solamente un modelo de sacerdote; es el custodio espiritual del ejército sacerdotal de la Obra Magna, porque enseña que el verdadero triunfo del Cordero no se construye con el poder humano, sino con la santidad, la adoración, el sacrificio y el amor a las almas.

Así, el Santo Cura de Ars continúa intercediendo para que los sacerdotes de los Últimos Tiempos sean los primeros apóstoles de los Sagrados Corazones Unidos y extiendan por toda la tierra el Reinado Eucarístico del Cordero de Dios.